

Memoria del exilio



BALLESTER, Manuela;
GAITÁN SALINAS, Carmen.
*Mis días en México: Diarios
(1939-1953)* / Manuela
Ballester; Edición crítica,
introducción y notas de Carmen
Gaitán Salinas. Sevilla: Editorial
Renacimiento, 2021, 921 p.,
ISBN: 978-84-18818-46-2

Carmen Gaitán Salinas (1987) es investigadora en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid. Doctora en Historia Contemporánea, realizó su tesis doctoral *Las artistas del exilio republicano español*. El refugio latinoamericano, publicada por Cátedra en el año 2009. Además, es coeditora de la edición crítica de *Mi vida* de Victorina Durán, publicada en Madrid por la Residencia de Estudiantes en 2018. En 2021, ha visto la luz este trabajo: una edición crítica de los diarios de la artista Manuela Ballester, escritos en su época del exilio mexicano.

Manuela Ballester Vilaseca nació en Valencia el 17 de noviembre de 1908 y con solo 14 años comenzaría su formación artística en la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, donde constituiría, junto con sus compañeros, un grupo de ideología republicana dentro de las aulas, apostando por una renovación plástica de gran compromiso político, la llamada “Generación valenciana de los treinta”. Terminada su formación, la joven se aventuró a ocupar su espacio en la esfera pública, presentando sus trabajos a concursos y exposiciones, comenzando por las artes gráficas.

En 1928, la revista *Blanco y Negro* convocó un concurso de carteles, donde participó la joven valenciana con una innovadora propuesta de influencia art decó. El jurado quedó fascinado con su obra, recomendando su compra, pese a no ser la galardonada, y que fue utilizada como portada de dicha revista en el nº 2005 del 20 de octubre de 1929. Realizó otras portadas y colaboraciones gráficas en revistas como *Estudios*, *Revista ecléctica*, *Orto*, *Revista de documentación social*, *Crónica*, y sobre todo para *Nueva Cultura*, dirigida por Josep Renau y Max Aub y *Pasionaria*, revista que ella misma dirigió. Además, en el mundo editorial realizó portadas para novelas como la de Sinclair Lewis, “Babbit”, ganando el concurso en 1930, presentado por la editorial Cenit.

Estallada la Guerra Civil, Ballester se implicó por completo en la

causa republicana, participando en asambleas y pronunciando mítines de defensa, así como su participación en las citadas revistas y la realización de carteles, destacando *¡Votad al frente popular!* en 1936, realizado con la intención de promover el voto a favor del Frente Popular en las elecciones de dicho año.

Su participación tanto artística como política en los años de la República y durante la guerra, la obligó a un exilio forzoso, llegando a México en 1939.

La biografía inicial redactada por Gaitán Salinas se centra en este periodo, dando paso a los diarios escritos por la artista entre 1939 y 1953. Entre sus páginas encontramos los pensamientos y vivencias de una mujer que luchó por desempeñar el arte como profesión en un país que no era el suyo, mientras formaba una familia y cuidaba del hogar. 668 páginas donde la artista cuenta su largo camino al exilio y la lucha permanente por establecer su hogar en México. Relata desde los problemas más personales, hasta comentarios públicos sobre política, anotando los sucesos del resto del mundo. Gracias a sus palabras podemos conocer el trabajo de una artista incansable que nunca dejó de crear: colaboró con editoriales con texto e ilustraciones, realizó figurines de moda, murales, retratos, practicó todas las facetas del diseño gráfico en campañas publicitarias, y sobre todo su labor incondicional en la realización de carteles y tipografía en el Estudio Imagen/Publicidad Plástica, abierto por Josep Renau en 1942 en Mixcoac. Ballester compaginó estos trabajos que proporcionaban al matrimonio la subsistencia, con su interés por la indumentaria femenina. Durante ocho años llevó a cabo un estudio sobre el traje popular mexicano con gran rigor científico, cuya evolución está anotada por Ballester en sus diarios, demostrando el amor que tenía por aquel país al que no pertenecía, pero que aprendió a corresponder.

En 1958 Josep Renau se establecería en la República Democrática Alemana, y tras él iría Manuela Ballester con sus dos hijos pequeños en 1959, volviendo a adaptarse a una nueva sociedad y cultura, empleándose en todos los ámbitos para los que estaba capacitada. Tres años más tarde de su llegada, Ballester se separaría de Renau, pese a que su nombre permanecerá hasta nuestros días supeditado al de él.

Falleció en Berlín en 1994, y aunque desde entonces son muchos los esfuerzos que se están realizando para sacar a esta artista de los márgenes de la Historia del Arte a los que fue relegada, todavía queda mucho camino por recorrer para devolverle a esta prolífica artista el lugar que le corresponde dentro de la historiografía artística. Esta edición crítica de sus diarios por parte de Carmen Gaitán Salinas es un gran punto de partida para conseguirlo.

Teresa Trinidad García Lázaro
Máster en Historia del Arte y Cultura Visual
(Universitat de València-UJI)